



Fiesta del Huanchaco y la danza de los Chunchos

JUAN JAVE HUANGAL

FIESTA DEL HUANCHACO

El ocho de septiembre de cada año se celebra en el cercano distrito de los Baños del Inca, la fiesta de la Santísima Virgen de la Natividad, Patrona y Benefactora del pueblo cajamarquino. Sin embargo, los pobladores de Cajamarca, así como los mismos moradores de Baños del Inca, desde hace mucho tiempo vienen denominando a esta celebración, la FIESTA DEL HUANCHACO.

Baños del Inca, es el nombre de un pintoresco e histórico distrito de Cajamarca. Se halla ubicado a seis kilómetros de la ciudad de Cajamarca y hacia el lado este de la misma. Su altura es de 2.650 metros sobre el nivel del mar y está unido a Cajamarca mediante una magnífica carretera, en cuyo trayecto se disfruta de un bellissimo paisaje. Limita por el norte con la comunidad de Tartar, por el este con el distrito de la Encañada, por el sur con los distritos de Namora y Llacano-

Algunos cronistas escriben al respecto de los Baños del Inca: "Es el camino desde el pueblo al Real —dice Ruiz de Arce— todo hecho de calzada; a una parte y otra del camino es toda agua. Al cabo de la calzada estaba un río, llegaba a las calles de las tiendas. Del Río, el río arriba, dos tiros de ballesta, estaba una casa de placer, donde estaba de día Atahualpa".

La residencia o casa de placer del Inca Atahualpa, en Pulltamarca, consistía en una cámara o vivienda baja, sólidamente construida y pintada, dice Francisco de Jerez, "con un betumen bermejo, mejor que almagro, que luce mucho y la madera que cae sobre la cobija de la casa está teñida de la misma color, la puerta era baja, con una ventana que daba sobre el patio y estanque.

El patio era en realidad un corredor alto o terraza que daba, a su vez, sobre un huerto rectangular, a cuyos lados, norte y sur se levantan varias habitaciones destinadas al personal de servicio. Frente a la cámara del Inca y cerrando el patio por el lado oeste, había cuatro habitaciones abovedadas, "redondas como campanas", todas incorporadas en una, el techo pintado de blanco brillante como nieve y las puertas de rojo. Las puertas eran pequeñas.

Dentro de estos edificios se guardaban vestidos, armas, adornos, joyas y otros enseres del Inca. Al centro del huerto y esmeradamente construido con piedra labrada había un estanque, el llamado Baño del Inca; en fuera de la residencia existía otro estanque, no tan bien hecho como el primero destinado al uso de la servidumbre y el común con "escaleras de piedra por donde bajan a lavarse". Tradicionalmente conocido como el pozo de los pobres. El agua que los surtía corría por canales de piedra, mezclándose la caliente con la fría antes de llegar a ellos".

A la llegada de los españoles, este paraje, tomó la denominación de Baños del Inca, porque, según se dice, el lenguaraz Felipillo tenía por costumbre decir: "El Baño del Inca" —poco después, en 1637, el lego Mateo de Jumilla lo bautizó con el nombre de Natividad de Pulltamarca y obtuvo licencia para edificar la capilla de Nuestra Señora de la Natividad de Pulltamarca, la que fue destruida en 1946, para dar paso a la construcción de la piscina municipal. . .

Hasta hace poco, del Real de Atahualpa solo quedaban los denominados hoy "Perolitos", es decir, las fuentes de agua termal. De la antigua residencia hasta el terremoto del 14 de mayo de 1928 se mantenían en pie dos estanques y restos de paredes de piedra sobre los que se habían levantado construcciones, uno de los estanques se conoce aún como el POZO DEL INCA, burdamente remodelado en 1946.

Por otra parte, los Baños del Inca no solo es importante dentro del consenso nacional e internacional por ser centro histórico y lugar pintoresco, sino también por sus innumerables atractivos turísticos y en especial por sus mundialmente famosas aguas termales, que son altamente medicinales, y que el común de la gente lo conoce como "Los Perolitos", que se encuentran justamente en el centro mismo del distrito Baños del Inca.

Según los biólogos y ciertos entendidos en la materia, las aguas de estos baños, son altamente medicinales para las enfermedades reumáticas y tratamientos de la piel. También para las afecciones nerviosas, neurosis crónicas, parálisis periféricas y mellitus, queorismos y otras afecciones.

Dentro del aspecto folklórico, el populoso distrito de los Baños del Inca nos proporciona un variado matiz de fiestas y costumbres de marcada raigambre incaica y también colonial. Es el caso de la celebración de la llamada "Fiesta de la Natividad" o "Fiesta del Huanchaco", que se celebra anualmente el 8 de septiembre en honor a la Santísima Virgen de la Natividad, Patrona de los Baños del Inca.

Para llevar a cabo esta festividad, se nombra un Comité quien se encarga, de recolectar fondos para el éxito de esta actividad; el Presidente de esta Comisión, denominado Mayordomo, es el responsable absoluto de la realización de la fiesta, y especialmente, de que se efectúe la procesión y sea complementada con los diferentes cuadros y escenas que se acostumbra.

Sobre el nombre de "Huanchaco", aún no hemos podido averiguar el por qué de dicho nombre. Algunos le atribuyen a la cantidad de aves o huanchacos que en esta época del año hacen su aparición en el lugar para invadir los sembríos de maíz. Otros, nos dicen, que proviene de HUANCHAC (que en quechua significa: lugar de totoras), pues en tiempos antiguos esta región era pantanosa y por ende, poblada de totora.

Durante la procesión de la Virgen se presenta una serie de actos y escenas de raíz netamente incaica y cajamarquina, tal es el caso de la denominada "Danza de los Incaicos" o de los "Infieles". En el recorrido, los danzarines ejecutan figuras rápidas y rítmicas al compás de la caja y el clarín. Los actores van con el busto completamente desnudo, llevando un pequeñísimo calzón, el que se cubre con un faldellín confeccionado con plumas de buitre y una banda del mismo material, la que se coloca en diagonal, del hombro a la cadera. Sobre la cabeza llevan una corona adornada de espejos y plumas, portando, también, arcos y flechas, simulando en esta forma a los hombres de la Amazonía.





Terminada la procesión, a medio día, los incaicos y los chunchos, se disputan la primacía ante las andas de la Virgen, ejecutando movedizas danzas al son de las cajas y flautas.

Es el punto final de la fiesta, el corolario de una octava, en que los incaicos y los chunchos zapatean en la tierra antes de volver a sus domicilios; para regresar el próximo año.

LA DANZA DE LOS CHUNCHOS

Siendo la ciudad de Cajamarca una población muy antigua que se pierde en el tiempo; tiene dentro de sus costumbres ancestrales variedades de danzas que se acercan al centenar y se difunden por todo el Departamento, como en nuestra ciudad, sobre todo la Danza de los Chunchos.

El nombre, es sacado de la denominación que se les daba a los pueblos que habitan en la selva y cuya actitud se supone inamistosa. Parece también derivarse del quechua, así llamaron los incas a las gentes del Antisuyo cuando se hallaban en

También se aplican a las personas que demuestran rudeza y falta de adecuación a las costumbres urbanas.

Por lo que atañe a Cajamarca, la Danza de los Chunchos, cultivada en las zonas rurales, o indígenas, es bailada y representada al son de las notas sonoras de la caja, flauta y clarín, instrumentos que embrujan con su música, engalanando y estimulando al máximo a los danzarines; que en sus continuos movimientos imitan las prácticas religiosas, amorosas, sociales, guerreras, etc. de cada grupo. Los bailarines deben desplazarse en dos filas, hieráticamente presididos por uno o dos personajes llamados negros, a los cuales se les permite romper todas las reglas que se han establecido y que se exigen al grupo en la coreografía.



VESTIMENTA

Sobre la cabeza se colocan coronas adornadas de plumas y espejos de diferentes formas y colores; en otras regiones del Departamento, usan solamente pañuelos policromados que van amarrados, con la punta que cae sobre la frente; los que usan coronas se colocan un pañuelo amarrado al cuello. El saco y el pantalón son de color blanco y de dril*, llevan una franja que cruza el pecho y la espalda, adornada con espejos; sujeto en las pantorrillas van decenas de maichiles, frutos secos y sonoros, que son una especie de cascabeles, que al bailar llevan obligatoriamente el compás y ritmo de la música, ingresando como un instrumento más en el conjunto.

* Teja fuerte de hilo o de algodón crudo

Los pies van protegidos por los llanques, además en la mano llevan un látigo enlazado a un madero redondo de unos ochenta centímetros de largo y una pulgada de espesor, que le llaman rebenque o fueite y les sirve para adornarse a la hora de danzar.

Otro de los personajes que acompaña a la danza y que no puede faltar es el Negro, que lleva puesto una máscara de hilos de lana negro, con cejas, pestañas y boca de hilos rojos; la cabellera abundante del mismo material, pero de color negro; esta máscara le permite no ser reconocido y hacer las travesuras del caso, que son toleradas por sus acompañantes y espectadores; también lleva puesto un saco negro o azul de casimir, machiles y un látigo que a cada momento hace sonar o reventar como llaman ellos, abriendo camino para que puedan pasar los del grupo, y los fieles.

COMO SE REUNEN?

Con anticipación a una fiesta el encargado, personaje organizador del grupo o cuadrilla, hace un llamado en forma general a una reunión previa; con el estilo que le caracteriza se coloca en un lugar muy visible y especial para todos los que componen el grupo, comienza a tocar el clarín, con tono peculiar y simbólico, que ya ellos entienden, hace un llamado a asistir el fin de semana para tomar acuerdos de organización, ensayo, viajes y otros pormenores. Los componentes de "la Danza de Chunchos" arreglan sus vestimentas y avisan a sus familiares; los preparativos son grandes, porque ellos sienten en lo más hondo de su corazón la música que les inspira y compromete poner en alto a su comunidad.

En el desarrollo de la danza se observan movimientos que considero los principales:

Van delante de la procesión, o imagen de su devoción, en fila de dos, comienzan a bailar al son de la música emitida por los instrumentos típicos, y a cada paso que dan sacuden los machiles con el movimiento de los pies; se desplazan en caminatas los danzantes haciendo evoluciones en forma ovoide, a veces lento o rápido, en carreras o ritmos acelerados, sin perder el compás; luego se ponen frente a frente, imitando a los jefes o cabecillas que dan la orden de desplazamiento o movimiento; balanceándose con paso de cashua, para después formar parejas y hacer figuras de pequeñas luchas, como cruzar las piernas, dar vueltas sobre el sitio; lanzar el cuerpo sobre el otro sin tocarlo en son de agresión, cambiando de lugar; luego para arrodillarse y girar sobre la rodilla en círculo, terminando, avanzan por el lugar, cruzando los rebenques sobre el hombro de la pareja y danzando a saltos, así, realizan varios actos coreográficos para después entrar en competencias acrobáticas, de desatar con la boca, poniendo las manos en la espalda, un pañuelo amarrado en una botella que está sobre el suelo, o si no al fueite enlazado sobre el madero; todo esto en el menor tiempo posible, ellos tienen que abrir mucho las piernas y agacharse al máximo para que puedan alcanzar a la botella o al rebenque que está sobre la tierra. Todos estos actos son premiados con un pote de chicha.

Lo más admirable de los danzarines (que se reúnen generalmente en número de treinta) es que no se les contrata, solo se les invita para que durante la ceremonia religiosa y los días que dura la fiesta, animen los diferentes actos; no cobran sino que se les atiende con comida y bebida en abundancia.